



La tele que no queremos ver

¡NO SE VAYAN, QUE YA VIENE LO PEOR!



LAVAGNA MIDE SU EUFORIA TRAS EL ACUERDO:

"Vamos a sentir alivio sólo hasta que se den cuenta de que la mitad de los billetes son patacones serie B"

CON LA NUEVA LEY ANTISPAM, LOS GIGANTES DE INTERNET SALEN A COMBATIR EL CORREO BASURA

Sugieren sacarlo en bolsitas de residuos después de las 9 de la noche

EL GOBERNADOR RODRIGUEZ SAA INTERVINO TODAS LAS IGLESIAS E INSTITUTOS RELIGIOSOS DE SAN LUIS

Pretendería que los fieles iniciaran sus oraciones diciendo: "En el nombre del Padre, del Adolfo y del Santo Default"

TERMINOS DEL ACUERDO CON EL FMI

Nosotros pagamos y, a cambio, ellos cobran

BUSH SIGUE ATACANDO A JFK, SU RIVAL

En cualquier momento le atribuye un romance con Marilyn Monroe

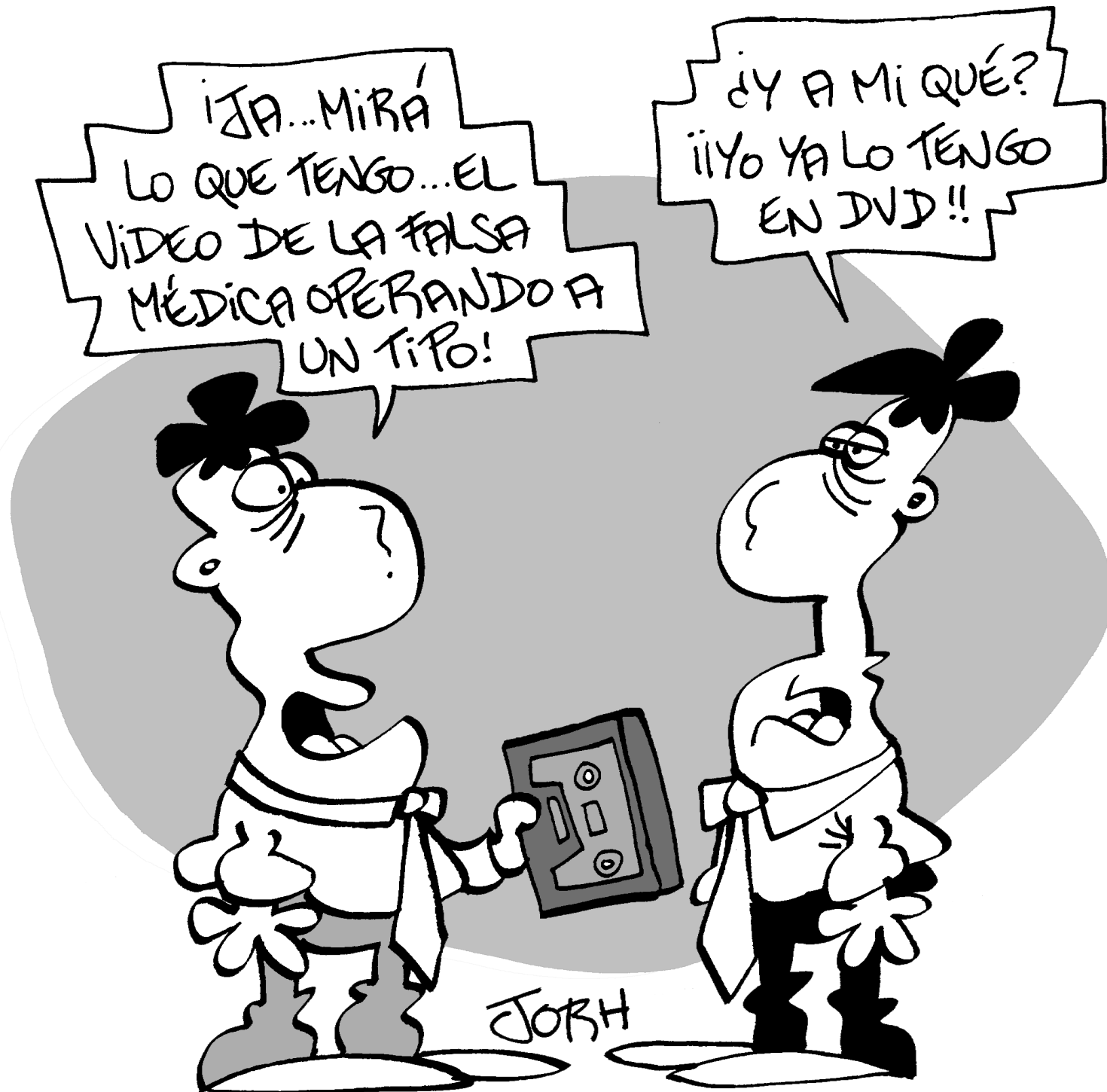
HOY Sátira HOY

Querido lector: En principio, quiero agradecerle. ¿Sabe por qué? Por poder seguir diciéndole "lector" y no necesariamente "televidente", vale decir, porque sigamos confiando, luego de tanto tiempo, en las palabras, a pesar de que según el aforismo necesitamos juntar más de mil para tener el cambio necesario para conseguir una imagen (sí, dicen "una imagen vale más que mil palabras", ahora bien, ¿a cuántas palabras cerró ayer la imagen en el Merval? ¿A 1200? ¿A 1357? ¿Quizás a 954? ¡Uy, aprovechemos para vender palabras, entonces, que están sobrevaluadas! Bueno, lector, no es nuestra idea, jamás lo sería, establecer una rivalidad "imagen-palabra", que en realidad son compañeras de toda la vida, y como tales, a veces se pelean, y otras se reconcilian.

El tema es otro, muy otro: tiene que ver ya no con la imagen sino con cierta clase de imágenes, y también cierta clase de palabras, desde hace un tiempo, pero últimamente más aún, se meten en su casa, en mi casa, lector, y nos muestran, nos hacen oír "lo que creen que nos va a gustar", como excusa para meter, a su vez, su casa, mi casa, dentro de la casa, de la intimidad, de otros, quizás famosos, quizás no tanto, quizás pasando por momentos difíciles, y esto seguro, promocionándolo incluso como la posibilidad de "ver lo prohibido, ver lo íntimo" (¡ay, Freud!). Digamos, lector, ver lo que ni usted ni yo queríamos que se viera de nosotros, y no sé por qué se supone que nos gustaría ver de los demás, masivamente.

Nosotros seguimos, sin el ritmo acelerado, ni la perversión exitosa, quizás con menos rating, eso sí. Nos vemos la semana que viene, lector.

RUDY



CINCO SEGUNDOS

Por el Prof. Sócrates Mosquito

Nuestro pueblo, por fin, está maduro para asumir la realidad. A diferencia de lo que se creía en la ingenua época de las ideologías, el principal problema de la Argentina consiste en que Anne Krueger, esa señora mala que nos odia, ha sido nombrada al frente del FMI en reemplazo de Horst Köhler, quien, aunque débil, era bueno y nos quería.

Si hubiéramos sabido esto con tiempo, hubiéramos podido diseñar una estrategia nacional para tratar de que Köhler no se retirara. Pero nos enteramos cuando ya era demasiado tarde.

Así, la pregunta estratégica es: ¿existe algún otro personaje que, siendo poderoso, sea también bueno, en quien los argentinos podamos depositar nuestras esperanzas?

Sí. Afortunadamente existe y es el juez neoyorquino Thomas Griesa. En las últimas semanas lo hemos visto poner límites —con firmeza y aun con la aspereza de quien, siendo esencialmente justo, puede permitirse el mal humor— a los perversos representantes de los fondos buitres, que pretendían quedarse con nuestros queridos bienes en el extranjero.

Es que ésta es la contradicción fundamental que los argentinos debemos enfrentar: la maldad de los fondos buitres contra la bondad distante del juez Griesa.

Sí. Distante. No nos engañemos, la del juez Griesa es una bondad distante porque no nos conoce lo suficiente y, por lo tanto, todavía no ha llegado a querernos. La suya es una bondad abstracta: es bueno con nosotros como podría serlo con los nigerianos y aun con los bolivianos.

La tarea del momento es: ganar al juez Griesa para la causa de los argentinos. Pero, ¿cómo? ¿Cómo conseguirlo? Desde las brumas de la historia regresa así la pregunta leninista: ¿qué hacer? Por supuesto, hay una respuesta a flor de labios: ¡coimearlo! Pero no es tan seguro que acepte dinero. Lo seguro es que el juez Griesa, como todo hombre, tiene su precio.

Y aquí, una vez más, viene en nuestra ayuda la proverbial belleza de la mujer argentina. Griesa no podrá resistirse a la seducción de nuestras enviadas, hermosas entre las hermosas.

Pero, ¿y si le gustan más los muchachitos? Los tendrá. Lo tendrá todo porque la Argentina lo tiene todo: desde la aridez majestuosa de la Puna hasta la belleza incomparable de los glaciares fueguinos.

Una vez que la bondad del juez Griesa haya sido definitivamente ganada para nosotros, una vez que la maldad de la Krueger haya sido neutralizada por la bondad del juez Griesa, ¿qué nos quedará esperar? Nada, porque habremos logrado todo. Los conflictos se habrán resuelto y, tal como lo anticipó el filósofo Georg Wilhelm Fukuyama, habrá llegado el fin de la historia. Total, para lo que había...

CHIVITOS

Lector:

Con mucha alegría lo invito a festejar la aparición de mi libro *La circuncisión de Berta y otras crónicas de Tsüremberg*, que acaba de ser publicado por Astralib. La presentación será en el Teatro del Pueblo, Diagonal Norte 943, Capital, el miércoles 17 de marzo a las 19.30. Me van a acompañar Eliahu Tokor, Diana Wang y Florencia Verlatsky, y va a ser un gustazo contar también con usted. Antes, o después, puede darse una vuelta por www.tsuremberg.com.ar

Rudy



HOY: Varios

■ En el baile:

—Perdoná, flaca, creo que te conozco de otro lado.
—Puede ser, a veces voy a otro lado.

■ En la casa:

—¿Adónde vas, maaaaaa?
—A la farmacia, a comprar unas pastillitas para hacer caca.
—¿Y por qué no la comprás hecha?

■ En la radio:

—Cuando suene el triple “pi” serán exactamente las siete horas en punto: “pi... pi... pi”. Repito pa-

ra los que recién encienden, cuando suene el triple “pi” serán las siete en punto...

■ En la calle, el canillita:

—¡Diario, diario, entérese la novedad, cuarenta y cinco personas estafadas en la calle, diarioooo!
—Pibe, dame el diario.
—Tome señor... ¡diario, diario, cuarenta y seis personas estafadas en la calle!

■ En el club:

—Y en mi último safari cacé un tigre completamente desarmado.
—¿Y no tenías ni un cuchillo?

—¡Yo tenía una flor de escopeta, el que estaba desarmado era el tigre!

■ En la plaza:

—Señora, ¡qué lindos mellizos que tiene!
—No son mellizos, es un solo nene, pero muuuuuuuuuuy inquieto.



Gracias Gastón. Esperamos sus frases, erratas, chistecitos y anécdotas a:

rudy@psinet.com.ar

